

JUNTARSE A HABLAR

por **Mari Carmen Díez Navarro**

Juntarse a hablar es uno de los actos más característicos y saludables que tienen lugar entre las personas. Sin embargo, en este tiempo de prisas y de "eficacias" se está convirtiendo en una costumbre frágil y casi en peligro de extinción. Creo que este fenómeno de no decir y no decirse, puede tener consecuencias regresivas y que sería importante hacer un esfuerzo colectivo para reencontrar el sentido del "juntarse a hablar", porque, como sabemos, el hablar media el trabajo, los cariños, las ideas, los conflictos... la vida de las personas. Y es que hablar es un signo de salud, de socialización y de claridades.

En mi clase todos los días oigo que los niños hablan y hablan. Comentan cosas sobre sus hermanos o sus padres, sobre sus casas, sobre cuentos, juegos, televisión, animales, sobre lo que es "verdadero" y lo que no, sobre el tiempo, los novios, la muerte, el mandar, los amigos, el perder y el ganar...

Los oigo discutir y compartir opiniones sobre ser tímidos, sobre qué cosas son de chico o de chica, sobre sentir vergüenza, enfado, alegría, pena, ganas, miedo, rabia... Yo les hablo de mis costumbres, de mis recuerdos, de lo que me gustaría que aprendieran, de las cosas que valoro, y les animo a opinar y a explicar sus experiencias y sus sueños. A veces hablan en pequeños grupos mientras están pintando, en la comida o en los ratos de juego. Otras veces plantean: "tenemos que hablar de algo que ha pasado", pidiendo un tiempo para conversar en gran grupo. Y en ocasiones soy yo la que propone iniciar algún diálogo.

Creo que a este hablar no reglado y no demasiado escolástico, habría que darle mayor entidad, e incluirlo en el reparto del tiempo escolar, ya que se da a partir de las cosas que pasan, según viene la cotidianidad, y es muy necesario tanto para conocerse a uno mismo y a los demás, como para ejercitar el pensamiento y la opinión, la explicitación de las dudas, las vivencias, los saberes y las ignorancias. Poder pensar en voz alta, poder argumentar las ideas o los deseos, poder dialogar, escuchando y tratando de entender a los demás es un aprendizaje inestimable para vivir en sociedad.

Después de la fiesta de Navidad, les pedí que hablaran de ese día. Cómo se sintieron al subir el escenario y verse mirados por todos, qué les gustó más o menos, qué les enseñaron a sus padres de la clase... Cuando acabaron los comentarios, saqué a colación algo que presencié y que aún no habíamos tenido ocasión de comentar.

-Yo lo pasé muy bien en la fiesta, pude hablar con vuestros padres y con otras personas, os vi guapísimos, bailasteis genial, etc. Aunque también hubo algo que no me gustó y me ha hecho pensar. Me refiero a lo que dijo una niña de aquí sobre otra compañera ¿Podrías contarlo tú, Alba, que estabas cerca y lo oíste?

-Sí. Es que al entrar Patri, Lula le dijo: "vas muy fea". Y no era verdad, porque venía muy guapa con su lazo y con su falda y con su chaleco.

-Eso es lo que pasó, sí, pero lo que no sé es por qué haría esto Lula ¿Será porque no ve bien? ¿Estaría peleada con Patri? ¿O le daría un poco de rabia verla tan elegante? ¿Qué dices tú, Lula? Y los demás ¿qué opináis?

-Yo no dije eso, se defiende Lula.

-Sí, yo te oí y lo dijiste dos veces, insiste Alba.

-Será que tenía envidia por el pelo de Patri, que es muy rizado, y a mí me encanta, aventura Hugo.

-O por el chaleco, añade Lía.

-¿Será porque ella quiere tener los ojos azules como Patri?

-Estáis hablando de envidias posibles, pero ¿no será que estaban disgustadas entre ellas por alguna cosa?

-No, no estaban peleadas, ellas no juegan juntas.

-¿Y tú, Patri, quieres decir algo?

-Que yo no lo oí eso, pero como sé que iba guapa, no pasa nada, la perdonó y ya está.

-¿Qué dices a esto, Lula?

-Que sí que era envidia, porque la vi más guapa que todos los días, y yo quería ser la mejor guapa de las chicas.

-Ibáis muy bien todas las chicas, cada una a su estilo, acuérdate de tu camisa de brillo. Los chicos también iban muy bien. Creo que no conviene que ataques a otra por algo que te pasa a ti, ¿no crees? Yo cuando tengo envidia de alguien, suelo hacer dos cosas: una es pensar en las cosas buenas que tengo y la otra es aguantarme.

Carlos, uno de mis alumnos de cinco años, comentó un día que en su casa había hecho un contrato con sus padres y que lo firmaron los tres.

—¿Y qué habéis contratado?, le pregunté.

—Nada, era un papel que decía Contrato y abajo iban las firmas.

—Es que hacer un contrato significa *tratar con otros* algo, acordar alguna cosa. Si quieres, hacemos un contrato tú y yo, le propuse.

—Sí.

—Podríamos acordar que te sentarás cuando haya que sentarse y no un rato después, como sueles hacer ¿Qué te parece?

—Bueno, sí.

—Escríbelo tú mismo y lo firmamos los dos.

Así lo hicimos y hubo un buen cumplimento del acuerdo, cosa que le valoré ante el grupo. Cuando acabé de hablar, una de las niñas dijo:

—Pues aquí hay más que tienen que hacer contratos de éstos.

—¿Quiénes son?, pregunté. Y entre todos fueron diciendo en lo que pensaban que tenían que mejorar unos y otros.

—Tú debías de contratar que no vas a pegar más.

Y tú que vas a comértelo todo.

—Tú contrata trabajar más que ahora.

—Vosotros podíais contratar no jugar siempre al fútbol, que os ponéis muy pesados con los balonzos.

—Y vosotras tenéis que contratar no discutir tanto a ver quien manda cada día.

—Yo voy a contratar hablar más...

A la mañana siguiente Carlos amaneció con un montón de papeles en la mano. En todos ellos ponía Contrato de su puño y letra, el contenido estaba por delimitar.

Lo dicho, que considero más saludable decir que callar. Que creo que a hablar se aprende hablando y a vivir con otros se aprende comunicándose. Y que el alfabeto que expresa los saberes es más sencillo de aprender, pero el que expresa los sentimientos se ha de ir asimilando desde bien tempranito y en compañía de los demás.

Por lo tanto propongo que hablar sea una práctica alentada cuidadosamente en la escuela, que tenga un buen lugar de consideración, y un suficiente tiempo de aplicación. Saldremos ganando todos.

Mari Carmen Díez Navarro es maestra, psicopedagoga y escritora de libros pedagógicos y poéticos.

Web: Carmendiez.com

Canal de Youtube: “Miradas que escuchan”

Enlace: <https://www.youtube.com/channel/UCXFDzwmBTcRrrSaD9rh3SaQ>